

ESCRITOS POLÍTICOS AL SERVICIO DEL PODER: EN TORNO A UNA CARTA DE CÉSAR*

PEDRO BARCELÓ
Universität Potsdam

Sebastián Casanova Marmaña
sexagenario
amico fidelissimo et optimo

RESUMEN: En el centro de la investigación se inserta el análisis de una poco conocida carta de César a Opio y Balbo, recogida en el corpus epistolario de Cicerón que data del inicio de la Guerra Civil. En ella se desarrolló por primera vez la idea de la *clementia* como programa político del Cesarismo. A través de argumentos extraídos del arsenal ideológico de la República Romana se sientan las bases de la futura orientación monárquica del Principado.

Palabras clave: *Clementia Caesaris*, ideología del Principado, Guerra Civil, concordia ciudadana, Cesarismo.

ABSTRACT: In the centre of this investigation stands the analysis of a little-known letter of Caesar's to Opius and Balbus, preserved in the Ciceronian corpus of letters. In this document, dating from the beginning of the civil war in 49 BC, the idea of *clementia* as the political programme of Caesar's rule is developed for the first time. The foundations for the monarchic orientation of the principate to come are to be found here, derived from Roman republican concepts.

Keywords: *Clementia Caesaris*, ideology of the principate, Roman Civil War, concordia of the citizens, Caesarism.

* Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación HUM2007-60315 del Ministerio de Educación y Ciencia de España.

En enero del año 49 a. C., después de intentar manipular la opinión pública a su favor, de presionar repetidamente al Senado y de haber tomado medidas preventivas con el objetivo de obtener ventajas decisivas ante el inminente golpe de estado que estaba preparando, Cayo Julio César procónsul de las Galias y comandante del mayor ejército del Imperio, marcha al frente de sus tropas hacia Italia e inicia, exento de escrúpulos, la Guerra Civil más larga y sangrienta de la historia de Roma.¹

Pasemos brevemente revista a los eventos que testimonian la aceleración de una crisis que se desata entre el gobierno central y el administrador de las provincias galas, mediante la cual no sólo se dirime un conflicto de autoridad, poder y ambiciones personales, sino también el futuro político de la República Romana, uno de los entes estatales más exitosos de la historia universal.

Antes de estallar las hostilidades, el grupo más influyente del Senado que se arroja del prestigio y del concurso de Gneo Pompeyo exige que César deponga su mando sobre las legiones acantonadas en las Galias, y que se lo traspase a su sucesor. César, por su parte, sólo se muestra propicio a acatar tal mandato si se desmantela de forma paralela el poderío de Pompeyo y si se le conceden suficientes garantías para acaparar un segundo consulado, con lo que quedaría asegurada su futura existencia política.² Mientras transcurren las complicadas negociaciones entre ambos bandos, César afianza su posición estratégica

1. César, *bell. civ.* 1, 1–8; Suetonio, *vit. Caes.* 28–33; Plutarco, *Caesar* 28–32; Apiano, *bell. civ.* 2, 27–35; Dión Casio, *Historia de Roma* 40, 59–66. 41, 1–7; Eutropio, *Brev.* 6, 19; EDUARD MEYER: *Caesars Monarchie und das Principat des Pompejus. Innere Geschichte Roms von 66 bis 44 v. Chr.*, Stuttgart, Berlín, 1922, 259–318; CHRISTIAN MEIER: *Caesar*, Berlín, 1982, 402–437; WERNER DAHLHEIM: *Gaius Julius Caesar. Die Ehre des Kriegers und die Not des Staates*, Paderborn, 2005, 137 y ss.; JOSÉ MANUEL ROLDÁN: *Césares: Julio César, Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón. La primera dinastía de la Roma Imperial*, Madrid, 2008, 72–82.

2. Una fidedigna caracterización de la atmósfera política que precede al estallido de la Guerra Civil nos la proporciona Celio. A través de una carta de finales de septiembre del año 50 a. C. (Cicerón, *fam.* 8, 14) nos confronta con el siguiente análisis de la situación: *De summa re publica saepe tibi scripsi me ad annum pacem non videre, et quo propius ea contentio, quam fieri necesse est, accedit, eo clarius id periculum apparet. Propositum hoc est, de quo, qui rerum potiuntur, sunt dimicaturi, quod Cn. Pompeius constituit non pati C. Caesarem consulem aliter fieri, nisi exercitum et provincias tradiderit, Caesari autem persuasum est se salvum esse non posse, si ab exercitu recesserit; fert illam tamen condicionem, ut ambo exercitus tradant. Sic illi amores et invidiosa coniunctio non ad occultam recidit obtrectationem, sed ad bellum se erupit; neque mearum rerum quid consilii capiam reperio; quod non dubito, quin te quoque haec deliberatio sit perturbatura. Nam mihi cum hominibus his et gratiae et necessitudines sunt; causam illam, und homines, odi. Illud te non arbitror fugere, quin homines in dissensione domestica debeant, quam diu civiliter sine armis certetur, honestiorem sequi partem, ubi ad bellum et castra ventum sit, firmiorem et id melius statuere, quod tutius sit. In hac discordia video Cn. Pompeium senatum quique res iudicant secum habiturum, ad Caesarem omnes, qui cum timore aut mala spe vivant, accessuros; exercitum conferendum non esse.* DAVID R. SHACKLETON BAILEY: *Cicero's Letters to Atticus*, Harvard University Press, Cambridge, 1965–70.

(En lo tocante a la alta política, con frecuencia te he escrito que no veo posible la paz más allá del año. Cuanto más se aproxima el enfrentamiento que inevitablemente ha de tener lugar, tanto más evidente se hace ese riesgo. Esta es la cuestión a dirimir por quienes ocupan el poder: Gneo Pompeyo está resuelto a no permitir que César llegue a ser cónsul de nuevo si antes no hace entrega de su ejército y de las provincias; César, por su parte, está convencido de que no puede estar a salvo si renuncia al mismo y, no obstante, propone el siguiente compromiso, que ambos renuncien a sus tropas. De este modo esos amoríos y esa unión contra natura no se resolverá en discretos tejemanejes, sino que estallará en un conflicto armado. No sé qué partido tomar en aras de mis intereses y, por otra parte, no albergo duda alguna de que también esta incertidumbre te va a atormentar. En efecto, con esos individuos me unen amistades e intereses; amo,

trasladando sigilosamente 22 cohortes de la Galia Transalpina a Plasencia, bastión militar que controlaba el acceso a Italia desde el valle del Po.³ De esta medida se desprende que el procónsul de las Galias no albergaba excesivas esperanzas en lograr una solución pactada al conflicto que le enfrentaba a Pompeyo, su antiguo aliado, y a la mayoría de la *nobilitas* senatorial. Dicho de otra manera: la confrontación bélica parecía entrar a priori en los cálculos del comandante en jefe de las legiones galas que estaba dispuesto a todo, con tal de satisfacer su insaciable ambición de poder y sus ansias de gloria.⁴

Muy consciente de la débil legitimación, tanto política como moral, de su forma de proceder, César abre un segundo frente ideológico con la finalidad de acumular una doble victoria sobre sus múltiples adversarios. En el terreno militar, esto sucede gracias a la destreza y a la combatividad de sus adictas legiones, puestas repetidas veces a prueba en el transcurso de las campañas galas; en la esfera propagandística, el proyecto se materializa a través de una contundente arma, no menos eficaz que las lanzas de sus soldados: su brillante pluma.⁵ Todos conocemos su famoso libro sobre la Guerra Civil (*Commentarii de bello civili*), obra considerada con razón, como un clásico de la literatura latina. A través de este habilidoso y sugerente compendio, César crea un proclive instrumento literario al servicio del poder. No olvidemos que cuando lo publica, ya lo había adquirido, es decir, ya se había convertido en el amo virtual de Roma.

No es de extrañar pues que, dadas las irregulares circunstancias de la conquista del Estado por parte de César, su particular versión sobre las vicisitudes de este complejo y controvertido proceso histórico esté imbuida de un fuerte componente justificativo. César da cuenta de sus medidas, presentándolas como útiles y necesarias para el bien común y para la *res publica*, criticando acerbamente a sus adversarios (a quienes presenta como una *factio paucorum*), tachándolos de insidiosos e irresponsables.⁶ A través de

en cambio, la causa cuyos partidarios me resultan odiosos. No se te escapa, creo, que en las desavenencias civiles, en tanto que la disputa se dirime en términos políticos sin violencia, se debe seguir la causa más honesta; cuando se llega a una guerra entre ejércitos, con la más poderosa, así como tener por mejor lo que resulte más seguro. En el conflicto presente es evidente que Gneo Pompeyo tendrá a su lado al Senado y al orden judicial; junto a César acudirán todos los que vivan con miedo o sin esperanza. En cuanto a las tropas, no tiene punto de comparación).

3. El mejor estudio de la estrategia militar de la campaña itálica de César nos lo proporciona HANS-MARTIN OTTMER: *Die Rubikon-Legende. Untersuchungen zu Caesars und Pompeius' Strategie vor und nach Ausbruch des Bürgerkrieges*, Boppard am Rhein, 1979.

4. Según la propia versión de César sobre las causas de la Guerra Civil, éste recalca mediante una alocución pronunciada ante sus soldados que es el menosprecio de su *dignitas* el hecho que le induce a sublevarse contra el gobierno de la República, induciéndoles a que le sigan: *Hortatur, cuius imperatoris ductu VIII annis rem publicam felicissime gesserint plurimaque proelia secunda fecerint, omnem Galliam Germaniamque pacaverint, ut eius existimationem dignitatemque ab inimicis defendant* (*bell. civ. 1, 7, 7*).

5. Sobre las habilidades literarias de César véase LUCIANO CANFORA: *Gulio Cesare. Il dittatore democratico*, Roma, Bari, 1999, 334 y ss.

6. César, *bell. civ. 1, 22, 5*: *Cuius orationem Caesar interpellat: se non malificii causa ex provincia egressum, sed uti se a contumeliis inimicorum defenderet, ut tribunos plebis in ea re ex civitate expulsos in suam dignitatem restitueret et se et populum Romanum factione paucorum oppresum in libertatem vindicaret*. Consúltese también Apiano, *bell. civ. 2, 128 (32)*.

este recurso pretende atenuar su manifiesto desacato a las instituciones de la República Romana. Tanto entonces como ahora, esta clase de justificaciones que provienen de los vencedores, provocan recelos y dudas respecto a su credibilidad. En el caso concreto de César, sus tergiversaciones adquieren un alto grado de notoriedad, ya que es relativamente fácil detectar sus interpretaciones deliberadamente interesadas, así como las deformaciones de las que son objeto múltiples eventos insertados en el centro de su argumentación.⁷ Debido a esta circunstancia, cuando pensamos en la repercusión de la escritura como sostén del poder, la obra cesariana que relata las peripecias de la Guerra Civil ocupa un lugar preferente.

Sin embargo, existen otros escritos del mismo autor, menos espectaculares, que ejercen una función similar a la de los *Commentarii de bello civili*, pero que como languidecen ensombrecidos por esta conocidísima obra, pasan casi desapercibidos. En uno de estos textos, una carta recogida en el libro IX del corpus de la correspondencia ciceroniana dirigida a Ático que data de principios de marzo del año 49 a. C., vamos a centrarnos a continuación. Dada la relevancia de su contenido y sus perspectivas de futuro, dichas líneas pueden ser consideradas como una de las claves de la ideología de lo que posteriormente llegará a denominarse Cesarismo. Se trata de un escrito redactado por el propio César en medio de los vaivenes de la campaña itálica, pocas semanas después de estallar las hostilidades. Su texto dirigido a Opio y a Cornelio Balbo, dos de sus más estrechos colaboradores,⁸ se distingue por la brevedad y la concisión del mensaje emitido. Tomemos nota del mismo:

Caesar Oppio. Cornelio sal.

Gaudeo mehercule vos significare litteris, quam valde probetis ea, quae apud Corfinium sunt gesta. Consilio vestro utar libenter et hoc libentius, quod mea sponte facere constitueram, ut quam lenissimum me praeberem et Pompeium darem operam ut reconciliarem. Temptemus, hoc modo si possimus omnium voluntates recuperare et diuturna victoria uti, quoniam reliqui crudelitate odium effugere non potuerunt neque victoriam diutius tenere praeter unum L. Sullam, quem imitaturus non sum. Haec nova sit ratio vincendi, ut misericordia et liberalitate nos muniamus. Id quem ad modum fieri possit, non nulla mihi in mentem veniunt et multa reperiri possunt. De his rebus rogo vos ut cogitationem suscipiatis.

N. Magium Pompei praefectum deprehendi. Scilicet meo instituto usus sum et eum statim missum feci. Iam duo praefecti fabrum Pompei in meam potestatem venerunt et a me missi sunt. Si volent grati esse, debebunt Pompeium hortari, ut

7. Véanse algunos significativos ejemplos analizados con su habitual maestría por HERMANN STRASBURGER: *Caesar im Urteil seiner Zeitgenossen*, Darmstadt, 1968, 31 y ss.

8. Sobre el primordial papel que desempeñan Opio y Cornelio Balbo en la Guerra Civil, véase ANDREAS ALFÖLDI: *Oktavians Aufstieg zur Macht*, Bonn, 1976.

malit mihi esse amicus quam iis, qui et illi et mihi semper fuerunt inimicissimi, quorum artificiis effectum est, ut res publica in hunc statum perveniret.⁹

La primera línea de la carta nos introduce en el escenario político altamente explosivo que se genera al comenzar la lucha armada. Después del paso del Rubicón, seguido por una serie de medidas de tanteo así como por la pugna que se desata con gran vehemencia, los dos bandos implicados en la Guerra Civil, se ensarzan por consolidar su respectiva posición estratégica en suelo itálico.¹⁰ Observamos como en la misiva se comenta someramente la toma de Corfinio, episodio relatado detalladamente en los comentarios de la Guerra Civil.¹¹ César entabla un breve diálogo con sus partidarios, Opio y Cornelio, dándoles las gracias por el soporte recibido al valorar su actitud a raíz de la conquista de Corfinio, ciudad de una importancia estratégica considerable para controlar el centro de la Península Apenina. No debe sorprender que se hable en abreviaturas sobre unos acontecimientos hartamente conocidos por sus interlocutores: *quae apud Corfinium sunt gesta*.

Más notable es el hecho que César se reafirme en su modo de proceder y se congratule de haber optado por la vía de la moderación en el trato de sus enemigos, esperando conseguir así una victoria duradera: *temptemos hoc modo si possimus omnium voluntates recuperare et diuturna victoria uti*. No menos significativa es la proclamación de mantener la puerta abierta a un posible entendimiento con Pompeyo, su eterno gran rival. Y es precisamente después de recrearse en su moderación, cuando esgrime otro sorprendente argumento, impregnado de un fuerte tinte patético, no exento de problemas en lo referente a Pompeyo, si es que César pretendía verdaderamente reconciliarse con él. Para avalar su comportamiento, César recurre a un ejemplo histórico relativamente reciente, muy presente en la memoria colectiva de sus contemporáneos: la dictadura de Sila, sinónimo de enfrentamientos internos y de derramamiento de sangre ciudadana.¹² Con ello César se pronuncia claramente contra el

9. Cicerón, *Att.* 9, 8 (7) C: «César saluda a Opio y Cornelio.

Me alegro, por Hércules, de que manifestéis en vuestra carta esa total aprobación de lo realizado en Corfinio. Seguiré gustosamente vuestro consejo, tanto más gustosamente cuanto que había decidido por propia iniciativa mostrarme lo más moderado posible y dedicar mi esfuerzo a la reconciliación con Pompeyo. Probemos si por este medio podemos recuperar las voluntades de todos y gozar de una victoria duradera, puesto que los demás no han podido por su crueldad evitar el odio ni mantener largo tiempo la victoria, excepto uno solo, Lucio Sila, a quien no voy a imitar. Sea éste el nuevo procedimiento de vencer: revestirnos de condescendencia y generosidad. Sobre como puede ello conseguirse me vienen a la mente algunas cosas y pueden encontrarse muchas. Os ruego que os pongáis a reflexionar sobre estas cuestiones.

He apresado a Numerio Magio, prefecto de Pompeyo. Como es de suponer, he seguido mi norma y al punto lo dejé marchar. Ya han caído en mi poder dos comandantes de ingenieros pompeyanos y los he dejado marchar. Si quieren mostrar su agradecimiento deberán aconsejar a Pompeyo que prefiera mi amistad a la de aquellos que siempre fueron los peores enemigos tanto de él como míos, con cuyas artimañas se ha conseguido que la república desemboque en la situación actual.»

10. Sobre el transcurso de la Guerra Civil en suelo itálico, véase OTTMER: *Die Rubikon-Legende*, 15 y ss.

11. César, *bell. civ.* 1, 20 – 23; Apiano, *bell. civ.* 2, 38.

12. Sobre la actuación política de Lucio Cornelio Sila véase KARL CHRIST: *Sulla. Eine politische Karriere*, Munich, 2002, 78–132.

desaparecido dictador. Al subrayar su distanciamiento, César genera de forma implícita su propio programa político, caracterizado por la negación de todo lo que Sila representaba: *quoniam reliqui crudelitati odium effugere non potuerunt neque victoriam diutius tenere praeter unum L. Sullam, quem imitaturus non sum.*

La alusión a Sila estaba plena de connotaciones personales. En este contexto hay que consignar la profunda aversión antisilana que animaba al joven César, pariente de Mario y esposo de Cornelia, hija de Cinna, ambos irreconciliables rivales de Sila.¹³ Distanciarse de Sila formaba parte de la política familiar de César que, como típico representante de la elite romana, compaginaba sus convicciones políticas con sus obligaciones familiares. Podemos imaginar que el pronunciarse de esta manera no le costaba a César ningún esfuerzo, pues al vapulear al aborrecido Sila, presentándolo como un ser detestable (los sustantivos *crudelitas* y *odium* se refieren a él), se saciaban sus ansias de venganza y se contribuía al mismo tiempo a dibujar una perspectiva alternativa frente a la orgía de atropellos desatada por el controvertido dictador. Sin embargo, el argumento condenatorio de Sila era problemático con miras a Pompeyo, con quien César pretendía congraciarse. Pompeyo había sido uno de los lugartenientes de Sila. Además había participado activamente en la riada de sangre que salpicó al Estado romano durante la época silana.¹⁴

Ante esta evidencia cabe cuestionarse: ¿era de esperar que con esta clase de sutilezas se pudiera conseguir el cacareado acercamiento entre Pompeyo y César? Parece poco probable. Si esto fuera así, entonces estas líneas que estamos contemplando, tan cargadas de pasión política, estarían redactadas o para la galería o para la posteridad. Podríamos pensar que nuestra carta es un hábil y meditado documento propagandístico, confeccionado con esmero y concebido para ser publicado y difundido, hecho incuestionable, pues si no hubiera sido así, no habría llegado hasta nosotros.

Disponemos de una serie de misivas, escritas en las mismas semanas en las que fue expedida la carta de César, redactadas por Pompeyo que nos suministran valiosísimas informaciones sobre su estado de ánimo y su orientación política.¹⁵ En ninguna de ellas podemos detectar síntomas que permitan pensar que Pompeyo abrazaba la idea de reconciliarse con César. Todo lo contrario sucede. Pompeyo se muestra por estas fechas plenamente ocupado en planificar su futura estrategia, así como profundamente irritado por el transcurso de las operaciones militares por parte de ciertos aliados suyos, como es el caso de Domicio Ahenobarbo. También aparece preocupado por la dudosa fidelidad de algunas de sus tropas. Exhorta a sus partidarios que eviten cualquier fragmentación de su potencial bélico, ya que existe el peligro concreto de ser arrasados por las legiones de César, muy superiores en cuanto

13. Plutarco, *Sila* 8 y ss.; Apiano, *bell. civ.* 57–78.

14. Acerca del destacado papel de Pompeyo en el bando de Sila véase KARL CHRIST: *Pompeius. Der Feldherr Roms*, Munich, 2004, 27 y ss.

15. Cicerón, *Att.* 8, 11 A. C; 12 A (B). B (C). C (D). D (A).

a entrenamiento y capacidad de maniobra. En resumen, no poseemos ningún indicio que certifique un acercamiento de Pompeyo a César. Por mucho que este último y otros círculos interesados en un entendimiento lo quisieran,¹⁶ la imposible reconciliación de las diferentes posturas así como el curso de las operaciones militares en marcha frenaban cualquier intento de pacificación.¹⁷

Acerquémonos ahora a otras informaciones que nos suministra la carta de César. La apelación a los postulados de la concordia ciudadana, condensada en la frase: *haec nova sit ratio vicendi, ut misericordia et liberalitate nos muniamus*, queda reforzada por la narración de la liberación inmediata del *praefectus fabrum* Magius, un ayudante de Pompeyo que será inmediatamente enviado a su superior con la misión de concertar una entrevista con César.¹⁸ Al igual que como ya hiciera con otros adláteres de su gran rival que también habían caído en sus manos,¹⁹ César escenifica ciudadosamente su puesta en libertad ante una opinión pública que, sin duda alguna, registraba con atención estos gestos, cargados de simbolismo.

A pesar de los recelos existentes contra César dentro de las clases dirigentes, la repercusión de su política de reconciliación en amplias capas de la población está fuera de duda. Veamos dos ejemplos de ello. En unas notas que Cicerón dirige a Ático a principios de marzo del año 49 a. C., se comenta el cambio de postura que se genera en los municipios itálicos a favor de César. El esclarecedor testimonio nos revela la recepción de la política de persuasión subrayando las adhesiones que ésta ocasionaba:

Sed videsne, in quem hominem inciderit res publica, quam acutum, quam vigilantem, quam paratum? Si mehercule neminem occiderit nec cuiquam quicquam ademerit, ab iis, qui eum maxime timuerant, maxime diligentur. Multum mecum municipales homines loquuntur, multum rusticani, nihil prorsus aliud curant nisi agros, nisi villulas, nisi nummulos suos. Et vide, quam conversa res sit: illum, quo ante confidebant, metuunt, hunc amant, quem timebant.²⁰

16. Cicerón y Servio Sulpicio Rufo, por sólo citar a dos relevantes personalidades de la política romana, intentan repetidas veces mediar infructuosamente en el conflicto. Acerca del tibio y titubeante posicionamiento de Cicerón durante la Guerra Civil, FRANCISCO PINA POLO: *Marco Tulio Cicerón*, Barcelona, 2005, 295 – 320.

17. Sobre la actitud de Pompeyo durante la fase inicial de la Guerra Civil, véase OTTMER: *Die Rubikon-Legende*, 51 ss.; CHRIST: *Pompeius*, 135 y ss.

18. El episodio de la captura y de la liberación de Numerius Magius lo presenta César en sus comentarios sobre la Guerra Civil (*bell. civ.* 1, 24, 5) de la siguiente manera: *Reducitur ad eum deprensus ex itinere N. Magius Cremona, praefectus fabrum Cn. Pompei quem Caesar ad eum remittit cum mandatis: quoniam ad id tempus facultas conloquendi non fuerit atque ipse Brundisium sit venturus; interesse rei publicae et communis salutis se cum Pompeio conloqui; neque vero idem profici longo itineris spatio, cum per alios condiciones ferantur, ac si coram de omnibus condicionibus disceptetur.*

19. César, *bell. civ.* 1 18.

20. Cicerón, *Att.* 8 13, 1–2: «Pero, ¿ves en manos de qué hombre ha caído la república?, ¿cuán listo, cuán vigilante, cuán preparado? Si, por Hércules, no mata a ninguno y a nadie le quita nada, será el más querido por los que más le temían. Hablan mucho conmigo hombres de los municipios, mucho los del campo: no se preocupan absolutamente de nada más que de sus tierras, de sus granjitas, de sus dineritos. Y observa lo cambiada que está la situación: temen a aquél, en quien antes confiaban; aprecian a éste, al que temían.»

Otro testimonio parecido al que acabamos de citar lo extraemos de la correspondencia entre Celio y Cicerón, donde el primero alaba la forma de proceder de César, contrastándola con la mezquindad de Pompeyo: *Ecquando tu hominem ineptiorem quam tuum Cn. Pompeium vidisti, qui tantas turbas, qui tam nugax esset, commorit? Ecquem autem Caesare nostro acriorem in rebus gerendis, eodem in victoria temperationem aut legisti aut audisti?*²¹

Como bien podemos constatar a través de estas líneas, la política de captación de voluntades escenificada deliberadamente por César ya empezaba a provocar los efectos previstos por su autor. Una significativa parte de la opinión pública se mostraba impresionada por el espíritu de diálogo del que hacía gala César. Al valorar positivamente el comportamiento de César, se echaba tierra sobre su ilegal golpe de estado. Era esto exactamente lo que César pretendía: hacer olvidar a la opinión pública que tras su imagen de benefactor latía una indomable ambición. Observamos aquí la transmisión de unos hechos a través de la escritura con una finalidad determinada. César se aferra a su pluma y deja que otros se hagan eco de ello para justificar su impropio forma de conquistar el Estado y forjar al mismo tiempo una imagen positiva de su forma de proceder con miras a la posteridad.

Observemos el párrafo final de la carta de César dirigida a Opio y a Cornelio. Éste encierra una exhortación eminentemente política y calculada al mismo tiempo. César espera que su postura temperada sirva de punto de reflexión para que Pompeyo rectifique su posicionamiento en un conflicto que, según el invasor de Italia, había sido provocado deliberadamente por un grupo de personas que siempre fueron enemigos declarados de ambos. Es decir: César retoma el hilo de su antigua amistad con Pompeyo para diseñar y al mismo tiempo delimitar nuevos espacios políticos y da a entender que la actual alianza de Pompeyo con los adversarios de César es una gran equivocación, que además de prorrogar innecesariamente los enfrentamientos ciudadanos comporta graves consecuencias para la paz interna de Roma.

Si tenemos en cuenta todos los aspectos que hemos ido detallando hasta ahora, concluimos que la misiva de César detenta las características típicas de un escrito comprometido, confeccionado en medio de una sangrienta Guerra Civil, dirigido a los partidarios del autor a los que explica su modo de proceder, dándoles al mismo tiempo las gracias por el apoyo prestado y pidiéndoles su colaboración en el futuro. Sin embargo, al margen de su intencionalidad, el ducto de la carta posee un trasfondo más sustancial y profundo de lo que a primera vista pudiera aparentar. Detrás de un cúmulo de frases convencionales, se esconde un ingenioso trasfondo político, propagandístico e ideológico, pues como ya estamos viendo, su autor es un avezado experto en el arte de la sugestión y un consumado maestro de la pluma; es alguien que la sabe

21. Cicerón, *fam.* 8, 15: «¿Has visto alguna vez a un individuo más inepto que tu querido Gneo Pompeyo que ha desencadenado tan graves desórdenes para quedarse luego en nada? Por el contrario, ¿has leído u oído de alguien más enérgico en la acción y más moderado en la victoria que nuestro querido César?»

utilizar, como si fuera una daga, para protegerse de sus enemigos y vulnerarlos simultáneamente.

Cuestionémos el mensaje de la carta en su totalidad. ¿Qué es lo que verdaderamente se dice en ella? y también: ¿cuál es su subtexto? y ante todo: ¿qué pretende su autor con ella?

En primer lugar, César afirma rotundamente que los artífices de la Guerra Civil son sus irreconciliables adversarios políticos a los que alude sin citar nombres, sumiéndolos en el anonimato y atacándolos de forma global y genérica.²² Como recalca la última línea del escrito, son ellos los culpables de las miserias por las que atraviesa el Estado: *quorum artificiis effectum est, ut res publica in hunc statum perveniret*. Mediante semejante atribución, César, a pesar de ser el iniciador de la contienda, pretende quedar al margen de cualquier inculpación. Al exhortar a Pompeyo a que se pase a su bando, abre una vía adicional de exculpación. Su intención está muy clara: todos aquellos que se muestran dispuestos a abrazar su causa quedarán eximidos de cualquier responsabilidad. Con ello insinúa que los que se posicionan en su contra contribuyen a la prolongación del conflicto armado.

En segundo lugar, César dibuja un entramado político que consta de tres focos de atracción, a saber: sus enemigos, que como acabamos de comentar son considerados como los verdaderos causantes de la Guerra Civil; Pompeyo, que aparece aquí desvinculado de este grupo; y por fin el propio César y sus seguidores. Según la imagen que evoca esta sugerente viñeta, César da a entender al lector que todavía persiste la esperanza de reconducir a Pompeyo y que este importantísimo personaje, factor decisivo de la política romana, cambie de orientación y se pase a su propio bando, hecho que conllevaría un inmediato cese de las hostilidades.²³ A través de esta estrategia César disminuye el impacto de una Guerra Civil que él mismo ha provocado y presenta el conflicto como una mera pugna política que puede ser concluida en cualquier momento por la vía de la negociación. Con ello la responsabilidad sobre la duración de la Guerra Civil es unilateralmente atribuida a Pompeyo.

En tercer lugar, César presenta un programa político que se define ante todo a través de la negación de Sila, nombre que simbolizaba el recuerdo de una agitada época de la reciente historia romana, impregnada de proscripciones y de violencia generalizada. Como contrapunto a esta posición, César diseña las líneas maestras de su propia forma de proceder, adornándolas con epítetos tan biensonantes como *lenitas*, *misericordia* y *liberalitas*. Si tenemos en cuenta el contexto de la Guerra Civil que se está desarrollando en el momento en el que se redacta la carta, plagado de atropellos, injusticias y devastaciones, cualquier

22. César aprovecha los primeros capítulos de su libro sobre la Guerra Civil (*bell. civ.* 1, 1–11) para cebarse con sus enemigos (Metelo Escipión, Lentulo, Catón, Domicio, etc.) a los que achaca la responsabilidad del conflicto, echándoles en cara corrupción, ansias de lucro y envidia.

23. Esta opinión propia de los que quieren evitar a toda costa la Guerra Civil encuentra en Cicerón su portavoz en cuyas cartas a Ático aparecen múltiples alusiones al tema.

apelación a la moderación sonaba a música celestial. A mi forma de entender es precisamente la apelación a la afectividad lo que confiere al escrito que aquí nos ocupa una nueva calidad ideológica.

¿Qué nos quiere decir César al traducir su forma de comportarse, caracterizada por el desacato de las leyes y las distorsiones que acompañan a su golpe militar, mediante términos totalmente opuestos a esta sombría realidad y que evocan todo lo contrario de lo que sucede a su alrededor, a saber: entendimiento, distensión y paz?

Al enjuiciar estos hechos constatamos, como también sucederá al redactar los *Commentarii de bello civili*, que César sentía una fuerte necesidad de legitimar su actuación política y militar. Sin embargo, la finalidad de la carta dirigida a Opio y a Cornelio va más lejos todavía. Sirviéndose de la ya citada apelación a la moderación, César formula su propio programa político que no es otro que el de tomarse la libertad de intervenir *manu militari* cuando él mismo crea conveniente, presentar su propia postura como ponderada y adecuada a las necesidades del momento y estilizarse como un personaje abierto a la reconciliación y al perdón. Al operar así César no sólo crea un precedente, sino también un nuevo eslogan identificativo que lo utilizará en el transcurso e incluso después de finalizar la Guerra Civil. Me refiero a la *clementia Caesaris*.²⁴

Asistimos al nacimiento de una nueva ideología de poder personal. Su primer artífice, César, ya está haciendo los preparativos para proclamarla en voz alta, aunque de momento escoge formas sutiles pero altamente efectivas para su paulatina y consciente implantación, movilizándolo una sustancial parte de su futuro armazón ideológico para legitimar su precaria posición dentro de un régimen político que él mismo está en trance de destruir. Como según la versión cesariana, la *res publica* está en manos de una pandilla de indignos a los que hay que arrebatarlesela, al asumir la jefatura del Estado, César se presenta ante la opinión pública como un liberador. En este sentido, se autoproclama como la única opción posible, capaz de garantizar la reconciliación dentro de la frágil arquitectura interna de la sociedad romana. Desde luego hay que reconocer que la crueldad que se desata en la Guerra Civil no es un monopolio exclusivo del bando cesariano. Sus adversarios no iban a la zaga en el tema de las matanzas y de la brutalidad. La inmisericordia de Bibulo, Domicio, Labieno y otros destacados representantes de la coalición pompeyana era notoria. Ante semejante conducta, la calculada moderación de César adquiere mayor brillo y capacidad de persuasión.

24. Sobre este tema existe una extensa bibliografía, véase entre otros títulos: OTTO LEGGEWIE: «Clementia Caesaris», *Gymnasium* 65 (1958), 17 – 36; EUGENIUSZ KONIK: «Clementia Caesaris als System der Unterwerfung der Besiegten», en: TORU YUGE / MASAOKI DOI (Ed.), *Forms of Control and Subordination in Antiquity*, Leiden, 1988, 226 – 238; DAVID KONSTAN: «Clemency as a Virtue», *Classical Philology* 100 (2000), 337 – 346; DAHLHEIM, *Julius Caesar*, 153 y ss; MIRIAM T. GRIFFIN: «Clementia nach Caesar: Von Politik zur Philosophie», en: ERNST BALTRUSCH (Ed.): *Caesar*, Darmstadt, 2007, 223 – 228.

No obstante, a ninguno de sus contemporáneos, buenos concededores del escenario político romano, se le escapaba que César actuaba por puro interés personal, sin preocuparse excesivamente por las leyes y las formas de convivencia establecidas, usurpando prerrogativas que ninguna institución del régimen republicano vigente le había concedido.²⁵ Todos sabían que la vía seguida para obtener el ansiado poder sobre la República Romana era ilegítima y que su gobierno descansaba sobre las espadas de sus legiones y que el método utilizado para implantarlo era su impasibilidad ante los miles y miles de ciudadanos sacrificados ante el altar de su insaciable ambición.²⁶

Al invocar el perdón como norma de comportamiento a seguir y erigirse en su última instancia, César deja de lado la constitución republicana enmarcada por usos y reglas seculares y confecciona un programa político propio, que, como ya hemos insinuado, no es otro que la autocracia. Sólo el monarca posee la facultad de ejercer el derecho de gracia, que es lo que hace César con sus enemigos. Con ello se eleva a un pedestal inalcanzable frente a sus iguales. En un Estado constitucional de corte republicano, determinado por un amplio consenso civil y el sufragio universal, nadie perdona a nadie en materia política.²⁷ Imperan las normas mayoritariamente aceptadas, las leyes y el derecho. En el Estado que crea César impera ante todo su voluntad. Mediante la evocación de la buena predisposición de aquel que se otorga a sí mismo la facultad de ejercer el derecho de gracia sobre sus conciudadanos, se condensa la esencia de la monarquía que no es otra que la ilegitimidad, disfrazada de clemencia.²⁸

La carta que César envía a sus colaboradores, pensada para el momento, pero también escrita para construir una imagen positiva de su autor en la posteridad, nos muestra a un personaje dispuesto a todo con tal de colmar sus metas personales. Anda por suelo itálico perdonando vidas y quiere que le aplaudan por ello. Tengo la impresión que la típica expresión española que se condensa en la frase «ir por ahí perdonando vidas», que por cierto no se encuentra en casi ningún otro idioma europeo, es el lema más apropiado para

25. STRASBURGER, *Caesar im Urteil seiner Zeitgenossen*, 34 y ss.

26. En *De officiis* 1, 26, Cicerón resume sucintamente el estado de ánimo de César al que presenta como un personaje infravalorado por su entorno social y corroído de forma obsesiva por afanes de grandeza y que por ello ambiciona un poder personal sin límites: *Quod enim est apud Ennium «nulla sancta societas nec fides regni est», id latius patet. Nam quiquid eiusmodi est, in quo non possint plures excellere, in eo fit plerumque tanta contentio, ut difficillimum sit servare sanctam societate. Declaravit id modo temeritas C. Caesaris, qui omnia iura divina et humana pervertit propter eum, quem sibi ipse opinionis errore finxerat principatum.*

27. Esta idea básica del edificio constitucional republicano queda muy claramente plasmada en los pasajes centrales de la biografía de Catón. Su autor Plutarco, *Catón* 66, 2, lo resume de la siguiente manera: *Si yo (Catón) quisiera salvar mi vida apelando a la clemencia de César, sólo tendría que recurrir a él para conseguirlo. Pero no quiero ser deudor de un tirano que ha cometido un sinfín de atropellos. Pues es una injusticia que César se constituya en el amo de la vida o la muerte de aquellos sobre los que no tiene derecho de ejercer un mandato, pues no son sus súbditos.*

28. En una carta del 4 de marzo del año 49 a. C. dirigida a Ático (*Att.* 8, 16, 2), Cicerón denuncia el programa político de César tachándolo de *insidiosa clementia*.

caracterizar el espíritu que rezuma de esta casi desconocida carta cesariana, que tanta trascendencia tendrá para el futuro de Roma y que constituye una de las primeras escenificaciones de la ideología monárquica, hija predilecta de la anarquía constitucional.

Como el ejemplo analizado evidencia, la monarquía romana nace de un caldo de cultivo fermentado por la ambición, el estado de excepción y la fuerza de persuasión de las espadas. A partir de César, los monarcas utilizarán su nombre para identificar un poder que se crea en detrimento de las reglas constitucionales que garantizan el gobierno de una ciudadanía participativa, y que deja las riendas del Estado a disposición de un sólo individuo. En el caso que acabamos de presentar éste se llamaba César; pero no olvidemos que detrás de él vendrán otros, tales como Calígula, Nerón, Iván el Terrible, Luis XIV, Fernando VII o Guillermo II por sólo citar algunos ejemplos de los que con mayor o menor derecho se alinearán en su sucesión.

La famosa frase atribuida al rey Luis XIV de Francia para denominar su forma de gobierno «l'état c'est moi» parece estar sacada directamente de esta casi desconocida carta que hemos analizado, cuyo autor Cayo Julio César transforma mediante una cruenta Guerra Civil la *res publica populi Romani* en la *res privata Caesaris*.●